

**ARZOBISPADO DE SANTIAGO
EQUIPO DE LA MISION CONTINENTAL.**

**HACIA UN DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL Y PASTORAL DE
LA ACTUAL COYUNTURA ECLESIAL**

Entendemos por discernimiento espiritual y pastoral un ejercicio de búsqueda de la presencia de Dios en la realidad que estamos viviendo, para reconocer su paso salvador y escuchar los llamados que nos está haciendo. Hacemos este ejercicio desde la fe, en un clima de oración e iluminados por la Palabra de Dios. Partimos de los hechos más relevantes que se dan hoy.

HECHOS RELEVANTES:

- Abusos de menores por parte de algunos sacerdotes
- Lentitud de la autoridad eclesiástica a comienzos de los 2000.
- Publicidad reiterada y constante de ambos hechos.
- Acusaciones públicas de las víctimas a las autoridades eclesiásticas.
- Sentencia condenatoria del Vaticano al P. Karadima.
- Claridad y eficacia de Mons. Ezzati para ejecutar la sentencia.
- Consecuencias: desprestigio de la Iglesia como institución ante la opinión pública; disminución de su credibilidad; debilitamiento de su autoridad moral y de su fuerza evangelizadora.
- Fidelidad de los laicos más cercanos a las Comunidades de Iglesia y deseos de “cerrar filas”. Se dan cuenta que los abusos son el delito de una minoría del clero y que en su experiencia eclesial se han encontrado con sacerdotes entregados y generosos. Contradicción entre su experiencia personal y las generalizaciones que se escuchan en los MCS.
- Dolor y rabia de otros laicos por la lentitud de algunas autoridades eclesiásticas para investigar y castigar a los culpables de abusos de menores
- Eclipse, en la opinión pública, del resto del accionar de la Iglesia. Hiperconcentración en el tema de los abusos.

¿Qué otros hechos relevantes podemos mencionar?

**LA PALABRA DE DIOS NOS ILUMINA, NOS CUESTIONA Y NOS MUESTRA
CAMINOS DE LIBERACION**

Sin duda que todos estos hechos están produciendo una grave crisis en nuestra querida Iglesia y en su misión evangelizadora. Los Obispos norteamericanos la llaman una “*crisis sin precedentes en nuestros tiempos*”¹. ¿Cómo enfrentar esta crisis desde la fe en la promesa de Cristo: “*Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo*” (Mt 28,20)?

¹ Conferencia Episcopal de USA, “Charter for Protection of Children and young people”, preámbulo, 15/Junio/2002.

No dudamos de esta promesa de Cristo ni de la presencia del Espíritu en la Iglesia y en el mundo, pero sentimos la urgencia de descubrir las formas que toma esta presencia en la actual situación, los **llamados a conversión** que hoy nos está haciendo como personas y como comunidad eclesial respecto de nuestros estilos de vida, de nuestros modos de proceder en la pastoral y en la vida de la Iglesia en general, de nuestra forma de estar presentes en la sociedad. Urge, pues, oír la Voz del Señor en nuestras Comunidades.

- **“Llevamos este tesoro en vasijas de barro”** (2 Cor 4, 7): llamado a tomar mayor conciencia de nuestra extrema debilidad, dejar de lado toda autosuficiencia, aislamiento e individualismo. Humildemente pedir ayuda, vivir la fe en comunidad, y mantenernos en **estrecha comunión** con el Señor y con toda la Iglesia.
- **“Así, pues, por un solo hombre entró el pecado en el mundo y con el pecado la muerte; y como todos los hombres pecaron a todos llegó la muerte”** (Rom 5,12): llamado a tomar conciencia de la fuerza destructora del pecado en el nivel personal, social e institucional y, por lo mismo, a evitarlo, reconocerlo si hemos caído en él, arrepentirnos, pedir perdón e iniciar un camino de conversión y purificación personal e institucional que ciertamente es doloroso.
- **“El que esté sin pecado, tire la primera piedra”** (Jn 8,7): llamado a aceptar que nuestra Iglesia es una Comunidad de pecadores amados y perdonados por Dios; que el trigo y la cizaña están creciendo juntos en el campo del Señor (Mt 13, 24 y ss), lo cual no significa ser complaciente con nuestro pecado personal e institucional. Debemos luchar contra él y, cuando hay delito, colaborar con la justicia civil y eclesial. El pecado de nuestros hermanos es una pesada cruz que debemos cargar y ofrecerla por su conversión y por la sanación de las víctimas de los pecados cometidos.
- **“La verdad los hará libres”** (Jn 8,32): llamado a reconocer con valentía la verdad de las cosas positivas y negativas que ocurren en nuestra Iglesia, aunque sea doloroso. Vivimos en una cultura que exige y valora la transparencia y la información oportuna. Esto nos ayuda también a no perder la objetividad y evitar generalizaciones injustas, propias de aquéllos que sólo buscan combatir a la Iglesia.
- **“Los jefes de las naciones las gobiernan tiránicamente y sus dirigentes las oprimen. No debe ser así entre ustedes. El que quiera ser importante entre ustedes que sea su servidor”** (Mc 10, 41-43): llamado a despojarnos de todo poder político, económico o social y situarnos en la Iglesia y en la sociedad como servidores unos de otros y, especialmente, como servidores de los más pobres y excluidos.
- **“Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron”** (Mt 25, 40): llamado a un acercamiento cada vez mayor a las víctimas de los abusos sexuales, a los pobres, a los sin-casa, a los enfermos, a los privados de libertad, a los migrantes, a los jóvenes vulnerables; llamado a mirar la realidad desde su punto de vista, acompañarlos en sus luchas por una mayor dignidad y, si es el caso, prestarles la voz en la

defensa de sus derechos. Tenemos aquí la oportunidad, como Iglesia, de promover la preocupación y el trabajo concreto hacia los grupos prioritarios que hemos definido para este año 2011.

- ***“Ante todo, haya mucho amor entre ustedes, porque el amor perdona la multitud de los pecados”*** (1Pe 4,8): cuando hemos pecado mucho, tenemos que amar mucho porque sólo el amor redime al pecador. El Señor nos está haciendo un llamado a todos: laicos y laicas, religiosos y religiosas, diáconos, sacerdotes y obispos a potenciar la opción preferencial por los pobres que nuestra Iglesia Latinoamericana hizo hace ya muchos años y que la Conferencia de Aparecida ha ratificado². Esta opción es un signo y un testimonio poderoso y elocuente del amor gratuito y liberador que Dios nos tiene.
- ***“En cuanto a ustedes, no se hagan llamar “maestro”, porque no tienen más que un maestro y todos ustedes son hermanos. A nadie en el mundo llamen “padre”, porque no tienen sino uno, el Padre celestial. No se dejen tampoco llamar “doctores”, porque sólo tienen un Doctor, que es el Mesías...el que se eleva será humillado”*** (Mt 23, 8-12): llamado a vivir en la Iglesia un estilo de mayor sencillez y horizontalidad que nos haga sentir de verdad que somos hermanos. Así evitaremos el peligro de idolatrar personas con la consecuente pérdida de libertad personal y de todo sentido crítico. Más aún, evitaremos el peligro de generar dependencias insanas y de estar expuestos a abusos psicológicos o sexuales. En nuestras Comunidades debemos promover un estilo de trabajo en comunión y participación y promover con fuerza la espiritualidad de la comunión.
- ***“Si tu hermano te ofende, ve y llámale la atención a solas. Si te hace caso habrás ganado a tu hermano. Si no te hace caso, toma contigo uno o dos, para que cualquier asunto se resuelva en presencia de dos o tres testigos. Si no le hace caso a ellos, díselo a la comunidad”*** (Mt 18, 15-17): llamado a ser proactivos en la corrección fraterna y evitar toda lentitud, negligencia y desidia para enfrentar situaciones irregulares, pensando que las cosas se arreglarán solas con el paso del tiempo o se olvidarán.
- ***“Sean santos en todo su comportamiento como es santo el que los ha llamado, pues está escrito: ‘sean santos porque yo soy santo’ (Lev 19,2)”*** (1 Pedro 1, 15-16): es el llamado de fondo que resuena con fuerza en esta dolorosa situación que vivimos como Iglesia. Sabemos que la auténtica santidad cristiana nunca es un repliegue intimista sobre nosotros mismos, sino un dejarnos habitar por el Espíritu Santo, por la fuerza del amor, que nos hace salir de nosotros mismos hacia este mundo herido para ofrecer la sanación de Jesús. Sentimos el llamado a seguir trabajando en nuestras Comunidades por la promoción del encuentro con Cristo en los diversos lugares que nos señala Aparecida.
- ***“Hermanos queridos, no les extrañe esta prueba de fuego que se les ha venido encima como si de algo insospechado se tratara. Alégrese más bien, porque comparten los padecimientos de Cristo, para que también se alegren gozosamente cuando se manifiesta su gloria”*** (1Pedro 4,12-13).

² Ver Aparecida 396 y siguientes.

¿Qué otros llamados nos estará haciendo el Señor como Iglesia en las actuales circunstancias?

Santiago, 5 de Abril de 2011.